



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10559

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

NUEVES 14 DE ENERO DE 1897.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette; rue Oannardin 81; y J. Jones, Fühburg-Montmartre, 31.

DENTISTA ITALIANO
DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI
CARMEN, 43, PRINCIPAL.
Dentaduras artificiales en todos los sistemas.
Consulta permanente y á domicilio.
CARMEN, 43, PRINCIPAL.

MATERIAL AGRICOLA

Presas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Nerías para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar, botellas.—Espina artificial para cercados.—Arados de verdadera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, caambios, etc., para transporte de frutos.—Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

LA REUNION DE CORTES

Más las teme, que las desea.
SAGASTA.

Discútese en los momentos actuales la conveniencia de reunir el Parlamento para que se ocupe en los problemas pendientes y en particular de las guerras que sostiene España.

Creer algunos políticos que la reunión de Cortes es una necesidad imperiosa. Creer otros, por el contrario, que dicha reunión aumentaría las dificultades con que el gobierno lucha.

En el grupo de los partidarios de la reunión inmediata, figuran las fracciones que luchan por el poder, que son fuerzas de oposición contra el gobierno. En el otro figuran los ministeriales y los fusionistas.

¿Quién tiene razón en este pleito? Si la opinion publica hubiese de

fallar en él se la daría seguramente a los últimos.

¿Qué bienes nos traería en estos momentos la reunión de Cortes, con sus discusiones empeñadas en que la pasión pondría todas sus fogosidades? ¿Qué beneficio recabaría España resonando en el santuario de las leyes, las voces de censura que últimamente ha hecho oír la prensa de gran circulación?

¿Se trata de pedir cuentas al gobierno? Esto es indudable, pero hay que confesar que no ha llegado el momento oportuno de rendirlas, a menos que los empeñados en que las de al momento, prescindan o tengan en poco los peligros que se podrían deducir a causa de la excitación en que entrarían las pasiones en presencia de una discusión empeñada en la que al fin y al cabo habría de poner mucho de su parte el amor propio.

El señor Sagasta ha dicho al consultarle sobre la conveniencia de reunir el Parlamento que «mas teme la reunión que la desea» y el señor Sagasta es voto de calidad; ni su patriotismo ni su deseo de sustituir al actual gobierno, que lo pondría en condiciones de recabar para sí la gloria de acabar con las sublevaciones de Cuba y Filipinas, le aconsejan ser partidario de la reunión.

Llegará tal vez un momento en que habrá necesidad de hacer la convocatoria y se fundiran en una todas las opiniones, aun la del mismo señor Canovas; pero vale mas que no llegue y que cuando sea la oportunidad de discutir no responda a las acusaciones de los diputados el fragor del combate en la manigua ni sirvan aquellas para dar razones a los senadores que nos combatan desde el Capitolio de Washington.

TIJERETAZOS

«El Nacional» se ha empeñado en que

salga á luz, con su nombre propio, el corresponsal A de «El Diario de Barcelona».

Y el Sr. Fabié se encastilla en el silencio más profundo.

Pierdo el tiempo, el periódico romerista.

Antes romperá la pluma con que escribe contra Weyler el ilustre fanático, que exponerse á que lo dejen cesante en su cargo de aspirante á una cartera.

Ya le han llamado muchacho y ha caído como un muerto.

—En boca cerrada no entran moscas —dirá A, ó sea Fabié.

El doctor Betances anda muy indignado contra los que propalan la noticia de que están en las últimas las mambises.

Y el hombre se desahoga en el libelo de Rouhefort, «L' Intransigente», diciendo que la noticia es un infundio de los bolsistas y que la campaña va tan ricamente para los rebeldes.

Muy ricamente, si. A paliza por día y sin un cuarto.

Pero ya se arreglará el asunto, renunciando el doctor Betances, en favor de la causa filibustera, el dinero que le pagan por hablar mal de los españoles.

Todos esos redentores son así: Se sacrifican por el bienestar de los extraños por lo que cae.

Por si algo nos faltaba, ya tenemos un grupo de riffeños haciendo barbaridades frente á Melilla.

Por lo pronto ya han hecho fuego á dos parejas de la guardia civil y ha habido bronca.

Aquellos polvos traen estos lodos.

O lo que es lo mismo: la falta de castigo de pasadas faltas ha traído aparejada nueva delincuencia.

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: Frío y agua.—Los suicidas.—Lo principal.—Un río que hombrea.—De general á soldado.—Los teatros. Lacrimosa, sucia, con no pocas manifestaciones de desatada soberbia y demostrándonos bien que tenía un cora-

zoncito frío y agua como el marañillo, ha trascurrido—tanto en Madrid como en la gran parte del resto de España—la semana de Reyes.

Nieves y escarchas no hemos tenido en la Corte, pero en obsequio a la ausencia de esos tan cambiables elementos no podemos decir que la semana no ha sido de verdadero invierno.

A falta de nieve no hemos tenido lluvia persistente, que á más de obsequiarnos con un ambiente húmedo, triston y frío, ha convertido nuestras calles en grandes depósitos de agua y hielo; y á falta de escarchas, el odiado Guadarrama constantemente ha pasado sus soplos por esta desdichada villa.

Al vivir en un ambiente tan frío y tan apropiado para inclinar el ánimo á la ejecución de hechos tristes, verdaderamente que nada tiene de particular que media docena de seres, en estos últimos días, hayan resuelto el problema de la vida por medios tan trágicos como extremos; aunque, según los hechos nos lo han demostrado, en más de una ocasión, para que la crónica negra registre larga serie de suicidios, no hace falta que el cielo esté nublado y embarradas las calles.

Como hoy el suicidio es cosa muy corriente y tiene sus raíces en los robos por escalo, las fugas amorosas y los atracos, ni nos impresionan ni nos preocupan, sino están rodeados de misterio, como ha sucedido con dos de los registrados. Al principio monopolizaron la atención; pero como en breve tiempo las investigaciones de la justicia les despojaron de lo que despertaba interés, nadie á vuelto á ocuparse de ellos.

La atención que tales hechos podían distraer la reclamaban los asuntos políticos, el proceso del marqués de Cabriñana y las noticias que de todas partes recibimos, diciendo que Máximo Gómez quiere presentarse, y naturales, todo se ha dado al olvido y sólo esos tres asuntos preocupan y dan materiales suficientes para que en la prensa y en los centros políticos se discuta y comente, con verdadero encarnizamiento, cuanto tiene relación con esos tan espinosos como importantes asuntos.

Como las lluvias han puesto hoy de moda el desbordamiento de los ríos, el Manzanares, ese arroyuelo cortesano que tantos ultrajes ha recibido en todos

los tiempos, por su pobreza, en su gran pequeñez se ha sentido soberbio, y llenando por completo su cauce, hace días se las echó echando de hombre y dirigiéndose á las montañas y ríos.

Verdaderamente es una gran novedad para el madrileño ver á su río pasando por todos los ojos del puente de Toledo y cubriendo los arenales que le dividen y convierten en tantos regatos, que su contemplación trae á la memoria las desnudas ramitas de un árbol immonso.

En eso de ser traicionero y criminal ha imitado también á sus hermanos, y dos infelices, casi niños, entregaron sus vidas al ser prisionados entre tan fangosas aguas, como si en ellos vendieran el escarnio y la mofa de que siempre se le ha hecho víctima.

Al saber que el célebre «Capellanes» volvía á ser uno de tantos teatros dedicados al género «chico», cualquiera creería que los ya existentes disfrutaban de vida regalada y placentera.

Mas como nos consta que la vida de esos teatros es bien poco envidiable, creemos que el anunciado retroceso es obra de la nostalgia, pues quien nació y vivió sus primeros años entre bullanga, nada de extraño tiene volver á su primitiva existencia.

No creemos que «Capellanes» tenga la pretensión de que resuciten en sus bóvedas las frases y las notas cancanescas del tiempo de la Regencia, ni que el decorado de sus muros se vea empapado por rayos tabernarios. La caída sería horrible y ruidosa, si después de haber sido templo de verdadero arte musical durante largo tiempo, volviera á respirar en su hermosa sala el ambiente de lujuria y de embriaguez que tan repulsiva memoria dejaron.

Y á propósito de teatros, querido lector. La «questecita» que tanto temen las empresas madrileñas, ya ha dejado sentir su influencia: las compañías de Martín, Parish y Moderno, han sido licenciados, y se anuncia el licenciamiento de otra.

Los demás teatros, mal, muy mal El Español y La Comedia, tirando, haciendo esfuerzos sobrehumanos para conservar la honrilla, porque esta es la fecha que no han tropezado con la «obra de temporada». Esperanzas de dar con ella, si tiene; pero esto no obstante, co-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 11

CARLOS II EL HECHIZADO 10

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 7

go. soldadesca; acostumbrados á los salones y á las cañas, á los banquetes y á los ranchos, eran, por decirlo así, unos modelos originales donde estaba reunido lo bueno y escogido, sin descender á la mala ni á lo indecoroso.

Llamábase el primero Francisco Lorenzo de Vargas, conde de Santisteban: su carácter era como su fisonomía; bello, pero impetuoso y ardiente; fogoso y apasionado de todo lo hermoso, amaba á las mujeres en general con delirio y con locura, porque tanto le cautivaba un rostro moreno y voluptuoso, con ojos árabes, como un semblante delicado y transparente, cubierto de magníficos rizos blondos y sedosos. Además, una mirada para él era como un insulto y una palabra mal explicada ó mal entendida, como un desafío. En el juego, en las reuniones, en los campamentos ó en las diversiones públicas, el conde de Santisteban era una plaga, así, como se suele decir vulgarmente, se le alborotaban los ocaos ó se enfadaba con alguno.

El joven alférez era de distinta condición. Perteneciente á una de las familias nobles mas antiguas, había adquirido bien por sus títulos bien por su educación, cierto tino que le desviaba mucho del carácter impetuoso de su compañero: á pesar de tener tan pocos años traba á todo el mundo con afa-

una fisonomía expresiva y delicada; ojos negros, brillantes y amorosos; cutis fino, bigotes retorcidos, porte conquistador y planta de valiente y temerario.

El que estaba á su derecha era un alférez como de veinte años de edad; rubio, de rostro blando y suave, ojos azules é interesantes, aire modesto y tranquilo, talla no muy elevada y ademanes sumamente caballerescos.

El otro oficial que seguía, de la misma graduación que el primero, era un hombre de treinta años, de aspecto noble y sereno, frente despejada, mirar profundo y franco á la par, cutis tostado por el sol y el humo de los combates, y cierta arrogancia instintiva que le daban una expresión grave y superior.

Los demás que completaban el círculo, eran casi generalmente de esos hombres vulgares que por todas partes se encuentran y en ninguna parte llaman la atención.

Pero los tres oficiales que hemos mencionado, no pertenecían á esta esfera. Amigos íntimos en todas las alternativas de la vida militar, habían sabido comprenderse á pesar de tener genios enteramente distintos. Fieles á sus palabras y promesas; generosos hasta ser prodigos; valientes como los héroes de Homero; francos hasta degenerar en una licencia al-

Poco importaba que nuestros ejércitos sucumbiesen en Italia y en Flandes, y que los tesoros de la América se gastasen en aquellas guerras devastadoras, con tal de apoderarse del ánimo de un rey joven y sin ninguna experiencia en los negocios. No había sido bastante desearr á la muerte del monarca, ni que el hijo que le sucediera sucumbiera lleno de dolor al verse abandonado.... Las intrigas debían ser tan ávidas, por que un ancho campo se abría á la sazón para ejercerlas.

Pero en la ocasión presente todo había cambiado de aspecto. Carlos II se había casado con la menor edad, y después de casarse con la princesa doña María Luisa de Borbón, de quien era verdaderamente enamorado, iba á entrar pomposamente con ella en Madrid. La reina madre, María Ana de Austria, dejaba su deportación en el mismo tiempo que enterraban en el Escorial á su enemigo mas encarnizado, y muchos preceptos volvían perdidos después de sufrir todo el rigor de la emigración.

Confados los ánimos en la integridad de la paz de Nimega, creían que con la alianza que se acababa de efectuar cesaría Luis XIV de entrar en guerra continua con nuestras plazas de los estados de Flandes, abriendo para el porvenir una era de venturo-